

# Discurso del portavoz del GPP en el Senado, Pío García-Escudero

**1, octubre, '04.-** Como todos sabéis, el Grupo Parlamentario Popular cuenta en el Senado con una amplia mayoría. Tan amplia como para ser condicionante, como ya está comprobando el Gobierno socialista.

Tal situación nos exige un esfuerzo especial en la búsqueda permanente de acuerdos a través del diálogo con otros grupos. Y utilizo estos términos no en un mero ejercicio de retórica, sino como la constatación de una realidad.

Dialogamos con todos los grupos, pese a la actitud del Partido Socialista, que sólo busca acuerdos para aislar al PP, también en el Senado.

Nosotros nunca hemos renunciado y nunca renunciaremos a dialogar. Lo hacemos sobre cuestiones concretas que realmente afectan a la vida de los ciudadanos, y buscando la satisfacción del interés general, no de intereses partidistas. Dialogamos sinceramente, en posición de igualdad, pero nunca aceptando trágalas ni chantajes.

Nuestra situación de mayoría parlamentaria nos sitúa en una posición especialmente válida para realizar una labor de oposición ordenada, inteligente y constructiva. Y entiendo que oposición constructiva es poner de manifiesto todas aquellas realidades que el Gobierno socialista, rehén de sus hipotecas políticas y de sus propias carencias, prefiere ignorar.

Realidades como la necesidad de llevar a cabo un Plan Hidrológico Nacional, cuya liquidación por el Gobierno sólo se sustenta sobre argumentos falaces que tenemos la obligación de poner en evidencia. Y en el Grupo Popular del Senado lo estamos haciendo mediante iniciativas de control parlamentario, trayendo a la ministra de Medio Ambiente a la Comisión General de las Comunidades Autónomas para que éstas puedan hacerle oír su voz, o interponiendo un recurso de inconstitucionalidad contra el Decreto-ley que ha paralizado el trasvase del Ebro.

Ser el Grupo mayoritario nos obliga, efectivamente, a un esfuerzo especial a la hora de poner de manifiesto las contradicciones del Partido Socialista. Así lo hemos hecho, al conseguir que, desde el principio de la Legislatura se hayan aprobado, con el apoyo de otros grupos parlamentarios, 11 de las 14 mociones presentadas por nuestro grupo en el Pleno de la Cámara.

Iniciativas tan importantes como obligar al Gobierno a: no suspender la aplicación de la LOCE; a respetar el modelo de financiación autonómica; a cumplir el Plan Galicia de Infraestructuras, y el Pacto del Agua de Aragón; a mantener la política exterior española respecto del Sahara; a defender los

intereses españoles ante la Unión Europea en temas tan importantes para nuestros agricultores como los del algodón, el aceite, el tabaco, y el azúcar y adoptar inmediatas medidas para paliar los efectos de la subida del crudo en el precio del gasóleo agrícola o pesquero.

De este modo, estamos poniendo de manifiesto el verdadero alcance de la transparencia y la voluntad de revitalizar la vida parlamentaria que proclama el Partido Socialista. Y vigilaremos con mucha atención si el Gobierno socialista cumple o no en los próximos meses estos mandatos del Parlamento.

Estoy convencido de que la próxima tramitación del proyecto de ley de Presupuestos, nos brindará también la oportunidad de contrastar la verdadera importancia que el Gobierno socialista le otorga al Senado. Sin duda, será muy ilustrativo ver cómo reaccionan ante la posibilidad de que prospere un veto legislativo o ante la introducción de enmiendas sustanciales por parte de la Cámara Alta.

La Reforma del Senado, vinculada al debate sobre el Modelo de Estado y la Reforma Constitucional, se encuentra hoy en el centro del debate político.

Lo primero que quiero manifestar es que el Partido Popular cree en el Senado. Creo que no debemos cansarnos de repetirlo, porque así lo avala la intensa labor desarrollada por esta Cámara, y por todos y cada uno de sus senadores y senadoras, a lo largo de los años.

Creemos en un Senado que cumple eficazmente con su misión constitucional de representación territorial dentro de nuestro sistema parlamentario bicameral, y en el marco de nuestro modelo autonómico. Creemos en el Senado porque creemos en la Constitución de 1978.

Y por lo mismo que una mentira cien veces repetida no se convierte en verdad, debemos seguir denunciando la falacia que supone atribuir al Partido Popular una actitud inmovilista, o un retroceso en relación con nuestros anteriores planteamientos sobre el Senado. Nada más incierto.

Nosotros hemos estado siempre en la vanguardia de todas las iniciativas sobre una posible reforma del Senado. Desde 1996, hemos trabajado activamente para que el Senado sirva con mayor eficacia a un sistema político cuya descentralización ha avanzado a pasos de gigante durante el último cuarto de siglo. Un avance, no lo olvidemos, que siempre ha sido fruto del acuerdo entre los dos grandes partidos nacionales, y que

obtuvo un especial impulso durante los ocho años de gobierno de José María Aznar.

Porque nosotros creemos que el mejor modo de servir a las instituciones es velar por su permanente actualización. Por ello mismo, consideramos que nuestro Senado es susceptible de cuantas mejoras sirvan para enriquecer el polo de la representatividad territorial de unas Cortes Generales en las que, indiscutiblemente, el Congreso debe tener siempre una posición preeminente.

Creemos que, en el actual momento de madurez de nuestro Modelo Autonómico, el Senado, sin entorpecer el necesario juego de relaciones entre el Gobierno y las Comunidades Autónomas, debe servir como cauce para la cooperación multilateral y para la incorporación de las opiniones territoriales en la formación de la voluntad del Estado sobre muchas cuestiones que afectan a la vida de nuestros ciudadanos.

Pero, desde luego, consideramos que cualquier reforma que se aborde no debe servir para debilitar, sino, muy al contrario, para fortalecer la conciliación entre principios tan irrenunciables como son: la consideración del pueblo español como exclusivo depositario de la soberanía nacional; la autonomía de las nacionalidades y regiones de España, producto de dicha voluntad nacional; la solidaridad interterritorial; y la igualdad entre todos los españoles.

Hablamos de una igualdad que, por supuesto, no excluye la diferencia, sino que, antes a contrario, se revaloriza con ella. Los llamados hechos diferenciales, protegidos por la Constitución, constituyen un patrimonio común que debemos salvaguardar. Ahora bien, en ningún caso su incuestionable existencia debe servir como excusa para la obtención de determinados privilegios, o para la fijación de categorías en Comunidades de primera y de segunda. Por ahí nunca vamos a pasar.

Fue Zapatero quien en el debate de su investidura, fijó la Reforma Constitucional como una de sus prioridades políticas. A él, por tanto, se debe la iniciativa, a él le cabe la responsabilidad de gobierno y, por tanto es a él y a su partido a quienes les corresponde concretar, sin ambigüedades, cuál es el alcance y los contenidos de la reforma que quieren poner en marcha.

El Gobierno socialista parece pretender del Partido Popular un cheque en blanco que le permita dar satisfacción a las demandas de sus apoyos parlamentarios. Paradójicamente, pretende que quienes sí creemos en la Constitución cerremos los ojos ante las pretensiones de quienes aspiran a

doblegar sus principios. Y si no aceptamos a ciegas, nos llaman el Partido del NO.

Y se lo hemos dicho claramente: el Partido Popular no es el partido del NO. Somos el partido del SI a la Constitución, del SI a los principios y valores que encarna. Somos el partido cuya obligación es exigir al Gobierno que explique a la sociedad el porqué, el qué, el cómo y el cuándo de la Reforma Constitucional que apadrina. Y estamos dispuestos a dialogar y a debatir sobre ella, pero antes debemos conocer cuáles son los objetivos, los contenidos, los procedimientos y el calendario de la reforma.

Las preguntas, sin embargo, siguen sin respuesta. Porque lo cierto es que el Gobierno socialista, carente de un proyecto político digno de tal nombre, sólo dispone de un programa electoral redactado para unas elecciones que no esperaba ganar. Y, además, es rehén voluntario de unos apoyos cuya conciliación es difícilmente sostenible, y que no ofrece más fruto que un caótico Campo de Agramante que rebosa contradicciones, desconcierto y rectificaciones.

En estas circunstancias, el Gobierno socialista pretende esconder su manifiesta debilidad tras una cortina de humo levantada a fuerza de derogaciones apresuradas, globos sonda y golpes de efecto mediáticos. Vuelve, además, a su eterno vicio de intentar acaparar las instituciones en su propio provecho partidista, no dudando en cambiar incluso las reglas del juego si es necesario. Y todo ello, según parece, bajo la consigna de hablar mucho, para no decir nada.

Frente a este monumental desconcierto, el Partido Popular ofrece una imagen de coherencia interna en la defensa de la estabilidad de nuestro modelo constitucional y en la denuncia de los riesgos abiertos por la debilidad del actual Gobierno. Disponemos del aval de la gestión de ocho años de gobierno de José María Aznar, un capital político del que, por mucho que algunos se empeñen, nos sentimos enormemente orgullosos. Este legado nos proporciona una gran credibilidad y solvencia para relanzar nuestro proyecto político con el liderazgo de Mariano Rajoy.

Nuestro mayor reto es ahora es el de transmitir permanentemente a la sociedad española que el Partido Popular cuenta con un proyecto sólido y coherente, que apuesta firmemente por la España constitucional, y que antepone a cualquier otra consideración el bienestar de los españoles y de todos aquellos que han elegido nuestro país para trabajar por su futuro.

Nos enfrentamos a un reto apasionante, una tarea con la que el Grupo Popular del Senado se encuentra firmemente comprometido. El trabajo de



nuestros 126 senadores y senadoras lo está demostrando día a día. Y quiero resaltar especialmente hoy el reconocimiento público de esa labor y el inmenso orgullo que supone para mí ser su Portavoz y poder trabajar, codo con codo, con todos ellos.

Además de mayoritarios, somos el único grupo que, en el Senado, aún representa de todas las comunidades autónomas españolas. Algo que otros, como el Partido Socialista, no quieren o, seguramente, no pueden hacer.

Castellano-leoneses, andaluces, gallegos, murcianos, valencianos, riojanos, cántabros, castellano-manchegos, melillenses, ceutíes, canarios, baleares, asturianos, navarros, aragoneses, extremeños, vascos, madrileños y catalanes.

Todos, como reza el lema de este Congreso tenemos una ilusión que nos une. Hoy, aquí, ante todos vosotros, concluyo mi intervención reiterando mi compromiso personal y el de todos los senadores y senadoras populares con esa ilusión, que, para todos nosotros sigue y siempre seguirá siendo plenamente vigente y real: España. Sin duda, es mucho el trabajo que nos aguarda. Pero estoy convencido de que sabremos estar a la altura de lo que se espera de nosotros.

Hoy se inicia la cuenta atrás para la llegada de Mariano Rajoy a la Presidencia del Gobierno de España. Presidente Rajoy, queremos que sepas que, en esa tarea, cuentas con todo el apoyo y la ilusión de los 126 senadores y senadoras del Grupo Popular.

Pío García-Escudero Márquez  
Portavoz GPP Senado